

# Marko Polifónico

25.ABRIL.1982

## ¿DE QUIEN ES LA DEMOCRACIA?

Carlos Iván Degregori

**Q**ué extraño resulta leer las declaraciones del primer ministro Ulloa, acusando a los parlamentarios de izquierda de "pregonar la insurgencia y la destrucción de la sociedad", el mismo día en que se devela lo que parecería ser un nuevo y execrable crimen cometido en la cárcel del Callao contra un profesor inculpado de terrorismo.

### ● LA PAJA EN OJO AJENO

Para Manuel Ulloa, la actitud de los parlamentarios de izquierda resulta doblemente condenable porque su prédica "subversiva" la realizan mientras "gozan de las libertades y beneficios que otorga el sistema democrático". Como si la democracia fuera un regalo otorgado a los parlamentarios de izquierda, por algún generoso donante (¿el gobierno?, ¿la derecha?)

Nos encontramos aquí frente a una de las mayores deformaciones de la historia reciente de nuestra patria, que la derecha insiste en machacar cotidianamente, para ver si la tergiversación se impone como verdad general.

Es necesario recordar —insistente, cotidianamente— que las libertades democráticas actuales las conquistó el pueblo en movilizaciones masivas contra la dictadura militar, cuyo costo en sangre derramada fue sumamente alto. Muchos hombres del pueblo pagaron con su vida su aspiración democrática; muchos trabajadores sufrieron cárcel y despido y en las horas más álgidas, la dirigencia casi en pleno de la izquierda sufrió destierro. Vale la pena recordar, por ejemplo, que Manuel Ulloa regresaba al país el mismo día en que salía deportado Julián Sierra, dirigente obrero de las comunidades laborales.

Los espacios democráticos actualmente existentes los conquistó, pues, el pueblo en lucha, sólo para verse rápidamente defraudado por el nuevo Gobierno.

Cuando Ulloa habla de "destrucción de la sociedad" ¿no es acaso consciente que su modelo económico destruye aceleradamente el tejido social? El desmantelamiento de la industria nacional; el aumento del desempleo —especialmente juvenil— con su secuela de delincuencia, la corrupción; para mencionar tan sólo algunas manifestaciones de la actual debacle nacional, están sembrando destrucción a una escala infinitamente superior a la voladura de una torre o el apedreamiento de un centro comercial.

### ● LARGA MARCHA

Ya el conjunto de la izquierda ha señalado su discrepancia con las acciones de violencia que, al margen del movimiento popular, resultan tan sólo golpes ciegos y desesperados.

Pero también ha señalado lo que incluso nuestra actual Constitución vigente reconoce: el legítimo derecho del pueblo a la insurgencia cuando se destruye la sociedad y la democracia.

Y ese mismo pueblo que se enfrentó a la dictadura militar, al mismo tiempo que defiende los espacios democráticos ganados, prosigue su larga marcha hacia la conquista de una democracia auténtica y popular. No otra cosa son los paros regionales que se anuncian contra el centralismo económico que impulsa Ulloa y la antidemocrática Ley de Corporaciones. En ellos, la izquierda tiene el deber histórico de participar con el fin de detener la acción destructora del modelo Ulloa y avanzar, al mismo tiempo, en la organización independiente del pueblo en la perspectiva de alcanzar la democracia popular.